

# Atxaga, punto y aparte

El anuncio de finalizar su obra novelística con 'Casas y tumbas', desvela la complejidad de un escritor que nace de la poesía, aliado con la música, creador de alfabetos, autor de literatura infantil y juvenil, deudor de los experimentos de la vanguardia

**S**i la literatura de Bernardo Atxaga es fragmentaria, su imagen como escritor también lo tiene que ser. Como es bien conocido, *Obabakoak* no es exactamente una novela, sino un ciclo de 26 cuentos hilvanados través de algunos motivos como el de la lagartija, que no siempre aparece; ni tampoco todos tienen que ver con ese lugar literario con el que se identifica al autor. Es la niebla que borra las lindes entre fantasía y la realidad la que atraviesa el libro. Lo fantástico se vive como real y lo real como fantástico, dentro de un espacio de aires mitológicos que sí son frecuentes en su obra, aunque no únicos.

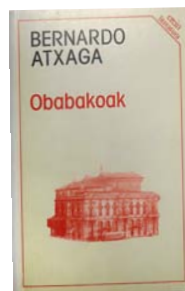
Sirva todo esto para contextualizar el adiós de Atxaga al género novelístico anunciado por el escritor a raíz de la publicación en euskera de *Etseak eta hilotziak* (Pamiela) a finales del año pasado, que sale este mes en castellano con el título de *Casas y tumbas* (Alfaguara). Un anuncio que cabe interpretarlo como una despedida a un tipo de novela, la que sigue la disciplina del desarrollo argumental y a la evolución de los personajes en unos tiempos y espacios delimitados, sin ser necesariamente lineales ni homogéneos pero sí dotados de una coherencia interna o de una unidad orgánica fuerte.

La novela representa un fragmento de su obra y de sus formas de componer, dentro de un proyecto que desde el inicio ha contemplado la poesía como un elemento basal que se alía con los músicos y que se presenta en público, rompiendo con la reducción a la lectura privada. Cuentista, autor de literatura infantil y juvenil, creador de alfabetos, de narraciones y ensayos narrativos de aliento simbólico, es evidente que hay mucho Atxaga más acá y más allá del género novelístico.

El escritor ha contado en varias ocasiones cómo *Obabakoak* no solo nació de la voluntad de

unir un ciclo de cuentos ya hechos sino también de algo más circunstancial que enseguida se rebelaría como transcendental. La crítica Mercedes Monmany formaba parte del jurado del Premio Nacional de Narrativa y le sugirió que tradujera algunos relatos para poder defender su candidatura. A un escepticismo inicial le siguió un tanteo de posibilidades que terminó en la concesión del premio en 1989. Además de la relativa atención que suscitaba la literatura originalmente escrita en lenguas distintas al castellano, le benefició la apertura de aquellos años a la fragmentación posmoderna del relato unívoco. Inspirado por la literatura centroeuropea, que trataba la tradición y más en concreto la tradición oral como un elemento más dentro de su modernismo, y con un bagaje que provenía de las vanguardias, Atxaga consiguió dar con algo que no se había leído hasta ese momento.

Más de 100.000 ejemplares vendidos en poco tiempo y una veintena de traducciones avalaron ese camino. Sin embargo, Atxaga dio un giro con una historia que, sin renunciar a la alusión simbólica, entraba en el patrón de la novela realista con trama de *thriller* y con su inicio, desarrollo y conclusión. En *Gizona bere bakardadean* (*Un hombre solo*, 1993) situaba el eje de la acción en un hotel de Barcelona donde se hospeda la selección de Polonia en el Mundial de Fútbol de 1982. A través de la voz de Carlos, un miembro retirado de ETA a quien la organización le pide un último atentado, recrea el encierro físico, ideológico y existencial del comando, así como las consecuencias del aten-



tado a través de dos víctimas, una de ellas un niño que muere al lado de la fuente, símbolo del nacimiento y de la vida.

El escritor bajaba al terreno más duro y se metía en el fango por una necesidad expresa de encarar una realidad urgente y brutal en el mismo entorno en el que se situaba Obaba. En la misma línea siguió con *Zeru horiek* (*Esos cielos*, 1995), sobre una exmiembro de un grupo terrorista, de 37 años, que sale de la cárcel de Barcelona después de haberse desligado de la banda y sube al autobús en dirección a Bilbao llena de temores esperando un recibimiento en el que se le iba a tratar de traidora. Los editores ingleses vieron enseguida la conexión entre las dos novelas y titularon la primera *Lone Man* y la segunda *Lone Woman*.

Han pasado más de dos déca-

das desde aquellas novelas y la imagen de Atxaga se ha centrado más en el Obaba de los ochenta sin tener en cuenta sus múltiples facetas y sin lo que implicaron estas dos novelas, una postura clara y sin dobleces respecto a lo que se estaba viviendo en aquellos momentos. También esa imagen mitologizante ha dejado de lado otro aspecto sin el que no sería posible entender su proyecto literario: el humor asociado al juego literario. Estaba en algunos textos de *Obabakoak* y de una manera muy explícita en libros como *Groenlandiako lezioa* (*Lista de locos y otros alfabetos*, 1998).

Recuperó el vínculo con los experimentos de vanguardia de su juventud y las ganas de hacer literatura que le transmitían precursores del surrealismo y el dadaísmo como Alfred Jarry y herederos suyos como Raymond Queneau. Su espíritu humorístico se relacionaba con los poemas de Edward Lear, el romántico inglés del *nonsense*, del sentido. La fórmula del abecedario procedía de las confesiones de Atxaga, en las que en vez de seguir la exposición clásica o aristotélica, que supone y

destaca la autoridad de quien habla frente al público, trataba de implicar a este de una manera más lúdica, con un hilván de secuencias narrativas y de citas que arrimaban al conferenciante a la figura del contador de historias. En esas listas aparecía el Atxaga intertextual que absorbe, mezcla, interpreta y transforma obras de su elección de todo el espectro cultural.

"Dijo una vez Roland Barthes que el gag, el elemento humorístico, libraba al poema de su manía poética, es decir, de su efectismo, de su exceso cargante y empalagoso. Sí, el humor es una defensa contra la sentimentalidad engañosa, contra la pretensión de que hay solo una verdad", escribió Atxaga en una entrada de ese alfabeto.

"Es uno de mis libros más cercanos a mi biografía como escritor", decía en una entrevista y quizá sea esta una vertiente por donde más le veamos sus lectores a partir de ahora, por la del texto narrativo con historias, citas, textos traídos al suyo, realidades y apariciones fantasmales, lo que pasó alguna vez como parte de lo que pasa.

Pero después de ese libro vino *El hijo del acordeonista*, una "novela puertu" según sus palabras, en la que evocaba sus anteriores a través de David Imaz, el personaje originario de Obaba que fallece en Three Rivers, en California, y que deja escrita una autobiografía para la lectura de sus familiares, amigos y vecinos. En ella cuenta cómo fue la posguerra en su pueblo, quiénes ejercieron el poder que les confirió la victoria de Franco en la Guerra Civil y cómo lo utilizaron, el cambio que supuso la década de los sesenta, en cuanto a la cultura pop y al resurgimiento del na-

**Atxaga ha tenido esa rara habilidad de construir universos literarios que parecen alentados por la ensoñación**



**'Etxeak eta hilobiak'**  
se publica este  
mes en castellano  
con el título de  
'Casas y tumbas'

sentan ese régimen de crueldad institucionalizada, y no solo consentida, si bien este obedece como un esclavo emocional a los caprichos y exigencias de su mujer. Los alrededores están poblados por otros personajes de similar calaña, que viven en un hábitat venenoso, alterado por la llegada de un joven y sobrio oficial, Chrysostome.

En clave autobiográfica y desde un duro exotismo paisajístico, el desierto estadounidense y las luces de los casinos de la ciudad de Reno, publicó después *Nevadako egunak* (*Días de Nevada*, 2013) basado en el curso que pasó con su familia en la Universidad de Reno. Con *Etxeak eta hilobiak*, o *Casas y tumbas*, ya no es Obaba sino Ugarte el territorio en el que se mueve. Con un comienzo muy propio del autor, entre lo podría considerarse fantástico y lo que quizá sea real, la vuelta sin habla de un niño que ha estado en un internado en Francia, parte de la agonía del franquismo y de la ostentación de poder exhibida por los franquistas, pasa por las huelgas de la minería en los ochenta y llega al correo electrónico y a la televisión de los *realities*.

Atxaga ha tenido esa rara habilidad de construir universos literarios que parecen alentados por la ensañación y de situarlos al mismo tiempo en la historia reciente del País Vasco. Es fácil de entender al escritor cuando dice que ya no escribirá más novelas, en una época como la nuestra, en la que muchos lectores exigen disciplina en el tratamiento del género, argumentos lineales, personajes bien definidos para que sea fácil seguirlos, tramas que mantengan el interés. Asumir esa disciplina puede mejorar a un escritor o limitarle si tiene tendencia a la expansión narrativa. Si bien las maneras de contar de Atxaga están más inclinadas hacia esta segunda parte de la disyuntiva, cuando se intenta ver su obra al completo se comprende que el esfuerzo novelístico ha dado sus frutos.

En sus "Páginas de autocrítica", el indisciplinado Pío Baroja escribió: "No es cosa de definir la novela; cualquier definición que inventara uno, después de calentarse la cabeza, sería incompleta, arbitraria y no vendría completamente justa". Quizá a partir de ahora nos encontremos con el Atxaga más *atxaguiano*, fragmentario, constructor de artefactos literarios, el de los fantasmas, los relatos escuchados e inventados, el de las citas, el que rebasa los límites de la novela y expande la literatura.

**Íñaki Esteban**

# Bizitzak, urak bezala, haitzen artetik bidea egiten duenean

Bernardo Atxagaren (1951) azken eleberria dugu 'Etxeak eta Hilobiak' eta 2019ko urrian kaleratu zuen Asteasuko idazle euskaldun ezagunak Pamiela argitaletxearekin, euskaraz. Idazle euskaldunak medioetan adierazi duen bezala, bere azken eleberria izango da 'Etxeak eta Hilobiak', eta 400 orrialde inguruko nobela honetan bere magia utzi digu berriro ere

**K**uartel bat, ospitale bat, Frantziako eskola bat... azken eleberri honek Atxagaren azarna magikoa utzi du berriro ere, dudarik gabe. Euskara jatorrean eta zainduan idatzitakoa, irakurterraza, era simplekoa eta baita eraginkorrean landutakoa, ezbairik gabe. Liburuko kontakera zaindu horiek ez ezik, bizitzaren inguruko metafora erraldoia landu du idazleak bertan: "Bizitzak, urak bezala, haitzen artetik bidea egiten du".

Donibane Garaziko belardenda bateko usainek Paura eraman zuten Atxaga denboran aztera, haurra zela bertan aritu baitzen frantsesa ikasten. Eleberri honetan sei istorio kontatzen dira guztira: Frantziako eskola batetik bueltatu zenetik mutu geratu den haur batena, autoa hondatu eta beira konpontzeko sindrome berezia duen mekaniko batena... kontakera guztiek konexioa dute elkarren artean eta horien helburua zera da: bizitzak, zailtasunak egon arren, nola edo hala aurrera egiten duela beti. Azken lan honetako helburua edonon topa daitekeen mugimendua atzematearena izan dela aipatu du Atxagak, "batez ere pertsona bakoitzak bere burmuinean daukana". "Pertsona bizitzaren sinonimo da,



eleberrian islatu beharrekoa, etengabeko jarioa baitu".

Irakurle batek baino gehiagok antzekotasunen bat sumatu du *Obabakoak* eleberriarekin (1988, Erein): "Bai *Obabakoak* eta baita *Etxeak eta Hilobiak* eleberrietan zirkulu itxiko formadun munduak irudikatu ditut: kuartela, ospitalea eskola... zirkulu horren kanpoaldean mundu erreala dago". Horrez gain, bere liburuei dagokionez, Atxagak berak adierazi du odolean daraman esentzia aldaezina dela.

Autorearen obra zerrrenda amaigabeen 20 eleberri inguru idatzi ditu, horien artean *Behi Euskaldun Baten Memoria*, *Gizona Bere Bakaradanean* edo *Muskerraren Bidea* besteak beste. Bere eleberri arrakastatsuenen

arteak, oster, *Obabakoak*, *Bi Anai* edo *Sainujolearen Semea* bezalako lanak ditugu. Azken hauek zinemara doitutakoak obra arrakastatsuek. Generoa alde batera uztearen erabakia beroni eskaini behar zaion ahalgin handiari eta orokorrean horrek dakarren lan gogorriari egotzi dio, baina hala ere ez dituzte atek behin betiko itxi: "Horixe izan da nire erabakia, baina horrek ez du esan nahi zazpi urte barru berriro bueltatuko ez naizetik".

Poesia, saiakera, antzerkigintza, gazteentzako literatura... genero ugari jorratu ditu Atxagak eta belaualdi askoren erreferentzia nagusia da. Idazle sarituak etorkizunean landuko dituen bide berrien artean hainbat aukera daude: alde batetik miniatura-literaturara bueltatzeko itzaropena du, urteetan zehar idazten joan den oharrez betetako koaderno mordoiez baliatuz, ideia berrien bila arituz betiere. Beste alde batetik, Altsasun gertatutakoaren inguruko literatura-lana egiteko ideia oso interesgarria iruditzen zaio 2014ko Euskadiko Literatur Sarirako idazleari, eta ohiko bideak alde batera utzi eta bide berriei ekiteko garaia dela adierazi du Bernardok.

**Jon Goikouria**



Atxagak liburuaren aurkezpenean generoa uzteko desira plazaratu zuen. Hala ere, ez ditu atek behin betiko itxen



**Atxaga anunció su adiós al género novelístico a raíz de la publicación en euskera de 'Etxeak eta hilobak'**

cionalismo y su deriva violenta, causa de su destierro en California, donde encuentra al lado de su mujer estadounidense y de sus dos hijas ese estado de paz consigo mismo.

La idea de que *El hijo del acordeonista* significaba el último episodio de la narrativa sobre Obabavino reforzada por la publicación de su siguiente novela, *Zazpi etxe Frantzián* (*Siete casas en Francia*, 2013), un cambio radical en cuanto al paisaje –y sin este elemento no se entiende la narrativa del autor– y a los personajes. Solo había un antecedente, *La lección del avestruz*, un texto mezcla de bestiario y de relato de situación en África que leía en público y que abordaba con un humor muy siniestro problemas como el hambre. La novela se desarrolla en el Congo durante la brutal dominación burguesa del emperador Leopoldo II y se presenta ante el lector como una novela de aventuras aunque desde luego no es solo eso como tampoco *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad lo es.

Personajes como el capitán Lalande Biran, poeta con deseos de triunfo en París, repre-